



Reseña Bibliográfica

Exceso de equipaje. Por qué el turismo es un gran invento hasta que deja de serlo

Pedro Bravo. 2018. Barcelona: Ed. Debate. ISBN: 978-84-9992-862-3. 221 páginas

Margarita Capdepón Frías 
Universidad Católica de Murcia
mcapdepon@ucam.edu

El libro hace una lectura crítica de muchos de los conflictos asociados actualmente al turismo a escala global y sus implicaciones políticas, socioeconómicas, medioambientales y territoriales. Y lo hace a través de distintos capítulos «protagonizados» por un determinado destino, tanto de España como de otras partes del mundo, a través de los cuales el autor explica los principales problemas que padece el sector. En ocasiones, estos lugares ejemplifican claramente, a modo de caso de estudio, los efectos y daños que el negocio turístico es capaz de ocasionar; en otras, ese territorio central actúa de hilo conductor de la problemática analizada.

Madrid. De visitantes a visitados

El primer capítulo expone cómo la ciudad de Madrid se ha ido convirtiendo en los últimos años en uno de los puntos más visitados del país tras haber «estado a la sombra turística» (p. 21) de otros muchos destinos nacionales. El autor lo atribuye a los proyectos de revitalización de destacadas zonas de la ciudad, pero, principalmente, a los nuevos planes de negocio, las estrategias de marketing, el aumento de la inversión en promoción institucional, las campañas publicitarias y la cada vez mayor presencia en ferias, eventos y páginas web por el mundo con el objetivo de difundir la «Marca Madrid».

Como consecuencia positiva, las visitas están creciendo, sobre todo de turistas internacionales, y así también la estancia media del visitante. De ahí que las distintas administraciones públicas vean necesario gestionar tal incremento, asegurar que ese turismo esté bien distribuido, sea beneficioso para todos y no cause trastornos. Propósitos escasamente cumplidos si se tiene en cuenta que el centro de la ciudad ya está experimentando una creciente presión por la acumulación de visitas turísticas, la aparición de problemas de convivencia, el aumento de costes por la terciarización y, como uno de los principales conflictos, el impacto sobre la vivienda, ya que una parte importante del mercado está pasando a las plataformas de alquiler turístico.

Barcelona. Laboratorio turístico

En segundo lugar, el autor aborda el caso de Barcelona como modelo de éxito de destino turístico que ha sabido reinventarse, tanto urbanística como emocionalmente, sobre todo a partir de la celebración de los Juegos Olímpicos de 1992. Un hito que implica «un trabajo estratégico y de desarrollo que impulsa a la ciudad y la convierte no solo en una de las más visitadas del mundo, sino en algo mucho más importante: una de las más reconocidas» (p. 39). Tras las Olimpiadas, se crea el Consorcio Turisme de Barcelona, ente público-privado de gestión y promoción turística, y uno de los máximos responsables de los logros que vinieron a continuación.

La Ciudad Condal ha sido también pionera en experimentar los problemas derivados del propio éxito: la masificación de muchos barrios, el incremento del precio de la vivienda, los impactos del crucerismo y las enormes transformaciones ocasionadas, en parte, por el turismo; que no es, ni mucho menos, el único culpable. Y con todo ello, la aparición, por un lado, de un fenómeno reciente y muy mediatizado como es el de la «turismofobia» y, por otro, la aplicación, entre otras, de medidas controvertidas como el cobro de una nueva tasa turística, la moratoria en la concesión de licencias de alojamientos turísticos y el reclamo de multas a las plataformas de viviendas de uso turístico por el incumplimiento de las normativas. Decisiones que, si bien cuentan con un notable y cada vez más numeroso apoyo social, se enfrentan igualmente a la presión por parte de la oposición, empresas del sector y determinados medios de comunicación.

San Francisco. Tu casa es mi casa

La ciudad californiana sirve para poner el foco en uno de los «inventos» que más ha revolucionado el turismo en los últimos años como es el de las viviendas de uso turístico, y, concretamente, en *Airbnb*; no en vano, es allí donde se fundó en 2008. Este capítulo repasa los inicios de la empresa y su evolución hasta convertirse en un gigante valorado en miles de millones de dólares, con una rentabilidad extraordinaria y una presencia en casi todos los países del mundo. Aunque la idea no es nueva, de hecho existen ejemplos previos de negocios similares, es indudable que *Airbnb* es un caso de éxito. Y también lo es que ha traído consigo no pocos debates.

En primer lugar, aquellos derivados de la perversión de la idea original pues se ha pasado de una práctica colaborativa entre iguales a un intercambio comercial controlado, cada vez más, por grupos inmobiliarios, asociaciones de viviendas turísticas, fondos de inversión e, incluso, hoteleros, los supuestos «máximos enemigos del modelo» (p. 74). En segundo lugar, su estrecha vinculación a los ya mencionados problemas de escasez de vivienda y aumento de los precios del alquiler convencional que experimentan muchos destinos turísticos. Por último, los intentos de regulación por parte de gobiernos y administraciones públicas con el propósito de controlar y frenar los impactos negativos del fenómeno.

Bali. La tecnología nos hace viajeros

Bali es el punto de partida para explicar cómo los avances tecnológicos han ido transformando los viajes a lo largo de la historia hasta la llegada de Internet, que lo ha cambiado absolutamente todo. No en vano, a la isla indonesia están llegando cada vez más turistas y visitantes, pero también un número creciente de profesionales y empresarios que, gracias al *ciberespacio*, tienen la posibilidad de trabajar a distancia. Como consecuencia, surgen los problemas inconfundibles de cualquier destino en vías de masificación: saturación de algunas zonas, problemas de polución y de gestión de residuos, escasez de agua, transformación del paisaje, inflación de los precios para los locales y el impacto en el mercado inmobiliario.

Con todo, la tecnología trae consigo otros conflictos de orden global. Actualmente, nos hemos acostumbrado a utilizar innumerables herramientas y aplicaciones para organizar los viajes y disfrutar de la experiencia turística: OTA, comparadores de tarifas, redes sociales, plataformas de reservas y pagos online, herramientas de intercambio de información, fotos y opiniones de viajeros y un largo etcétera. Y todo ello genera un volumen ilimitado de datos cuyo uso y control supone un extraordinario reto para las administraciones públicas y empresas, turísticas o no. En este contexto, conviene subrayar que «ese análisis y esa gestión [de los datos], realizados desde la transparencia y por el bien común, pueden ayudar a tratar con buen criterio el volumen desmesurado de movimientos turísticos actuales y, sobre todo, el que viene en los próximos años» (p. 95).

Venecia. Historia del viaje como producto

El quinto capítulo plantea varios debates que, de compartir un impreciso nexo común, giran en torno a diversas formas que adquiere el turismo cultural. Inicialmente, el autor menciona experiencias asociadas al turismo negro como la visita a orfanatos, zonas de guerra, campamentos de entrenamiento antiterrorista y poblados chabolistas. Surge así la discusión de si estas y otras prácticas similares tratan de montar un espectáculo de la tragedia y miseria ajenas o si constituyen una oportunidad para las comunidades locales de recibir ingresos. En otras palabras, la conveniencia de poner límites a ciertos tipos de turismo.

A continuación, y de ahí el título, se trata la situación actual de uno de los destinos culturales más representativos del panorama turístico internacional: Venecia, que ya fuera visitada por ilustres viajeros como Marco Polo y por los jóvenes aristócratas del Grand Tour. La ciudad se ha convertido en un perfecto ejemplo de los impactos del turismo de masas y el crucerismo, que se suman a su fragilidad ecológica y la amenaza constante de las inundaciones. Como resultado, son continuas las manifestaciones de los residentes para pedir medidas urgentes de control ante una situación que ha llevado a la UNESCO a advertir a las autoridades venecianas de la retirada del título de Patrimonio de la Humanidad.

En último lugar, y de manera muy breve, se cuestiona la distinción, o no, que existe entre conceptos como «viajero» y «turista», o lo que es lo mismo entre «viaje» y «turismo», y en sus teóricas diferencias en cuanto a sus correspondientes actitudes, motivaciones y comportamientos.

Benidorm. La España llena

En este punto se repasan algunos acontecimientos de la historia del turismo en España, utilizado, entre otras funciones, como un instrumento de propaganda política a finales de los años 50, a través del cual se presentaba la imagen de un país abierto, amable, confiable y moderno. Y también cuando se empiezan a generar muchos de los problemas endémicos de un modelo de desarrollo marcado por el negocio inmobiliario, la construcción sin licencia y la especulación del territorio. A saber: el consumo masivo de recursos naturales, la ocupación desordenada del espacio, el predominio del sector inmobiliario sobre la oferta hotelera, la estacionalidad y un empleo precario y temporal, entre otros desmanes.

Benidorm sirve para explicar la enorme transformación de una pequeña población costera, agrícola y pesquera, en una auténtica ciudad de vacaciones; y un destino que no deja indiferente a casi nadie. Para muchos, es la imagen del negocio turístico hipertrofiado y deforme, una ciudad cutre y borracha y el mejor ejemplo de la intensificación de ese modelo turístico tradicional. Para otros, incluidos arquitectos, urbanistas y sociólogos, es la imagen de las cosas bien hechas, el paradigma de las ventajas de la ciudad densa y edificación en altura, en contraste con el paisaje residencial de baja densidad, y un lugar capaz de acoger a millones de turistas con menos impacto que otros destinos vacacionales. En cualquier caso, un debate quizá menor frente a uno más extenso y complejo como son las consecuencias del modelo turístico español en su conjunto, los amagos de reproducción inmobiliaria con cada nueva burbuja, el cada vez más alarmante agotamiento y destrucción de suelo en muchos destinos litorales y la complejidad que todo ello supone para la gestión del territorio.

Grecia. Living la vida *low cost*

El séptimo capítulo recuerda cómo el *low cost* está transformando la industria turística a nivel global; y lo hace con la atención puesta en dos ámbitos concretos. Por un lado, en el sector de la aviación comercial donde muchas compañías aéreas llevan años reduciendo los precios de los billetes gracias al uso de aeropuertos secundarios y aviones más pequeños, unos costes de mantenimiento ajustados y la eliminación de servicios gratuitos, entre otras acciones. Un fenómeno que no solo impacta considerablemente en las aerolíneas tradicionales, forzadas a bajar precios, servicios y espacio para los pasajeros, sino también en el territorio. No en vano, muchos destinos se han visto ante la necesidad de construir aeropuertos y, con ellos, a plantear desarrollos urbanísticos a su alrededor, zonas residenciales, servicios de ocio e infraestructuras de todo tipo. Por otro lado, en el empleo turístico en general que, con demasiada frecuencia, es precario, temporal, estacional y mal pagado. Y es que en la mayoría de subsectores, desde el propio transporte al alojamiento (con las camareras de piso –*las Kellys*– a la cabeza), las empresas se ahorran gastos a costa de los salarios y condiciones de una mano de obra igualmente castigada por ese concepto del bajo coste.

En este asunto, Grecia no representa un caso de estudio único, pero sirve para apuntar la realidad de muchos destinos en los que el turismo, gracias en parte al desarrollo y consolidación de los modelos *low cost*, se ha convertido en un salvavidas para sus frágiles economías, especialmente en los años posteriores a la crisis. En efecto, se trata de una realidad

perfectamente aplicable a otros muchos países, España incluida, que hace plantear cuestiones acerca de adónde va a parar el dinero del negocio turístico y quiénes son los beneficiarios reales de todo ello.

Florida. ¿La industria sin chimeneas?

En este punto se trata la sostenibilidad medioambiental como tema clave y, en particular, la del crucerismo, uno de los subsectores turísticos de mayor crecimiento en los últimos años. El capítulo señala los tremendos impactos provocados por estos auténticos centros comerciales flotantes no solo en el mar, sobre todo en las aguas internacionales «donde no hay nadie mirando» (p. 166), sino también cuando están parados: generación de desperdicios y residuos de todo tipo, descarga de aguas residuales, contaminación del aire y recursos hídricos, etc. Todo ello sin olvidar los efectos que provocan en los destinos de acogida, muchos de ellos desbordados a consecuencia de los miles de pasajeros que pueden llegar a desembarcar en un solo día, y el enorme sacrificio de suelo y territorio que supone la construcción de puertos y resorts náuticos para recibir a los barcos.

Según el autor, el estado Florida, con Miami como puerto principal, representa la capital del crucerismo mundial, un negocio controlado por unas pocas empresas que tienen beneficios anuales de miles de millones de dólares e inversiones que las convierten en un grupo de presión para el gobierno norteamericano. Las navieras se benefician, entre otras ventajas, del juego de banderas para registrar los barcos en aquellos países que aplican menos impuestos, normativas más laxas y exigencias laborales más permisivas que permiten la reducción de costes en mano de obra y la subcontratación de empleados que trabajan, a menudo, en condiciones precarias.

La Tierra. Exceso de equipaje

El último apartado recapitula los asuntos tratados en el libro y continúa apuntando ejemplos y experiencias con las que reflexiona acerca de la situación actual del turismo a nivel global, su evolución hasta la actualidad, el futuro desarrollo y la incuestionable necesidad de hacer frente a los impactos generados.

Entre los argumentos finales, se considera oportuno destacar las palabras del autor en las que indica que «no es reciente la visión crítica del modelo [turístico] sino que existe desde su origen, aunque casi nadie, fuera del mundo académico y más activista, le hayamos hecho caso» (p. 180). En otras palabras, no son nuevos los problemas ocasionados por el crecimiento turístico a lo largo de las últimas décadas, aunque sí cada vez más preocupantes dadas las actuales transformaciones socioeconómicas y tecnológicas. Y esa preocupación ha traspasado ámbitos tradicionalmente más críticos y ha comenzado a alcanzar al conjunto de la sociedad, donde diversos colectivos, grupos sociales, medios de comunicación y partidos políticos ya no lo ven con tan buenos ojos.

En resumen, el autor muestra las dos caras del turismo. Las bondades y ventajas de un sector convertido a menudo en una panacea, en la *gallina de los huevos de oro*, en definitiva,

en ese «gran invento», que «deja de serlo» cuando se desarrolla de forma descontrolada y sin límites, y que es responsable de una extraordinaria variedad de problemas y conflictos.

Lejos de ser un documento estrictamente académico, es un libro repleto de oportunos contenidos y necesarios debates acerca de la actividad turística actual, que el autor argumenta desde una interesante visión crítica. Además, cabe reconocer que se trata de un texto ameno de leer, con ciertas dosis de ironía y sarcasmo, bien documentado por lo general, con numerosas referencias históricas y académicas e, incluso, curiosos guiños a la cultura pop.